

sobre ellos los hermosos pastos fertilizados periódicamente por las aguas de las avenidas y los lindes de los bosques donde abundaban los animales de caza. A las visitas de los pastores y de los cazadores sucedió el establecimiento fijo de los cavadores del suelo, primero dispersos, después más aproximados, y de ese modo nació poco a poco y con elementos heterogéneos el pueblo de Egipto, al que la naturaleza tan original del país habitado y transformado por él asignó una misión distinta entre las naciones.

¡Cuántos siglos, contando quizá por centenas y por miles, transcurrirían antes que la raza nueva determinada por el medio especial del valle nilótico tomó carácter duradero! ¡Qué sucesión de esfuerzos, frecuentemente infructuosos, para acomodar los cultivos al suelo desigual, esponjoso, cortado por barrancos y pantanos para distribuirle en campos y surcos, para conciliar esos trabajos contradictorios en apariencia: proteger las viviendas contra las avenidas y solicitar la inundación para el riego de huertos y jardines! Una leyenda que simboliza las luchas del Egipto primitivo contra el indómito río, cuenta que Menes, el supuesto fundador del imperio, el constructor de los diques y cavador de los canales, fué devorado por un cocodrilo. Y es que, en efecto, hubo terribles retrocesos en la apropiación gradual de las inundaciones fluviales a las necesidades de la agricultura. Muchas generaciones perecieron en ese trabajo.

A los vecinos más inmediatos del valle inferior del Nilo se mezclaron, sin duda, en tiempos muy remotos, representantes de todas las poblaciones de la cuenca fluvial, incluso negros, sea venidos como hombres libres, sea importados como esclavos, y no podían menos de desembarcar sobre el litoral, y de fundar en él colonias, los ribereños del Mediterráneo, pertenecientes a diversas naciones de navegantes, unos conservando durante mucho tiempo su individualidad distinta, otros siendo pronto absorbidos en la masa de la población. La historia escrita nos da algunos testimonios de esas inmigraciones por mar, como también nos refiere éxodos de procedencia asiática, que aportaban Semitas, Arias y hasta Mongoles. Entre esos visitantes del antiguo Egipto, los hay que los sabios han podido señalar como completamente distintos del tipo egipcio tal como se ha constituido en el curso de las edades.

Unas pinturas, descritas por Champollion ¹, pero desaparecidas después, prueban que los Egipcios dividían en razas la humanidad por ellos conocida. En la tumba de Menepthah, en Biban-et-Moluk, se podía distinguir hace ochenta años el Egipcio rojo, «el hombre por excelencia», el Asiático amarillo, el Negro y el Europeo, el hombre blanco que tiene «la nariz recta o ligeramente encorvada, los ojos azules, la barba rubia o rojiza, la estatura alta y erguida, vestido de pieles de buey que conservan el pelo, verdadero salvaje taraceado en distintas partes del cuerpo». Las momias reales presentan tipos étnicos que difieren mucho unos de otros. Según Myer ², el esqueleto de Hennekht permite suponer un origen negro. Thutmos III podía, por el contrario, ser tomado por un Europeo. A unos 50 kilómetros al norte de Tebas, en las orillas de un lecho seco del Nilo, el arqueólogo



Cl. Lekegian.

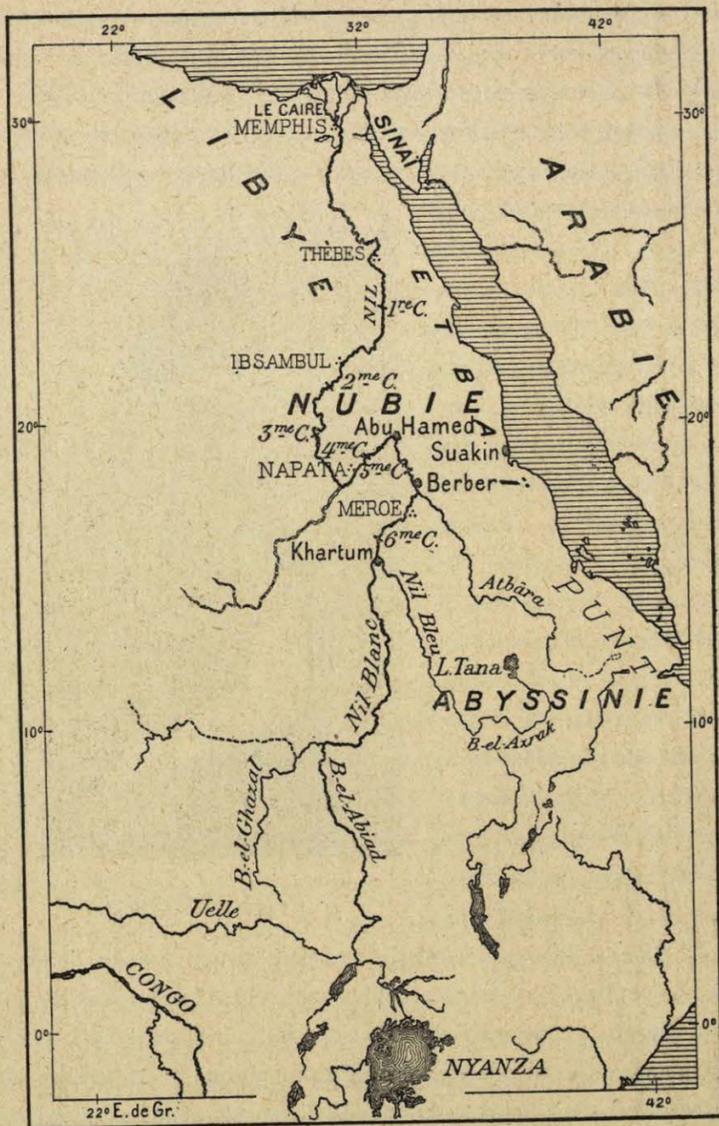
TIPO DE EGIPCIA

Flinders Petrie ha descubierto los restos de una estación de hombres paleolíticos que vivían probablemente entre la séptima y la novena dinastía, es decir, hará unos cinco mil años, y debían haberse extendido mucho en esta región de Egipto, porque se encuentran sus flechas y otros instrumentos a grandes distancias al norte y al sud del campamento principal. Sin prognatismo, con la nariz aguileña, la barba larga y puntiaguda y la cabellera ondulada, no pertenecían seguramente a la raza negra. Quizá practicaban la antropofagia religiosa,

¹ *Lettres écrites d'Égypte*, citadas por Pietrement, «Société d'Anthropologie», 6, XII, 1883.

² *Man*, Octubre 1901,

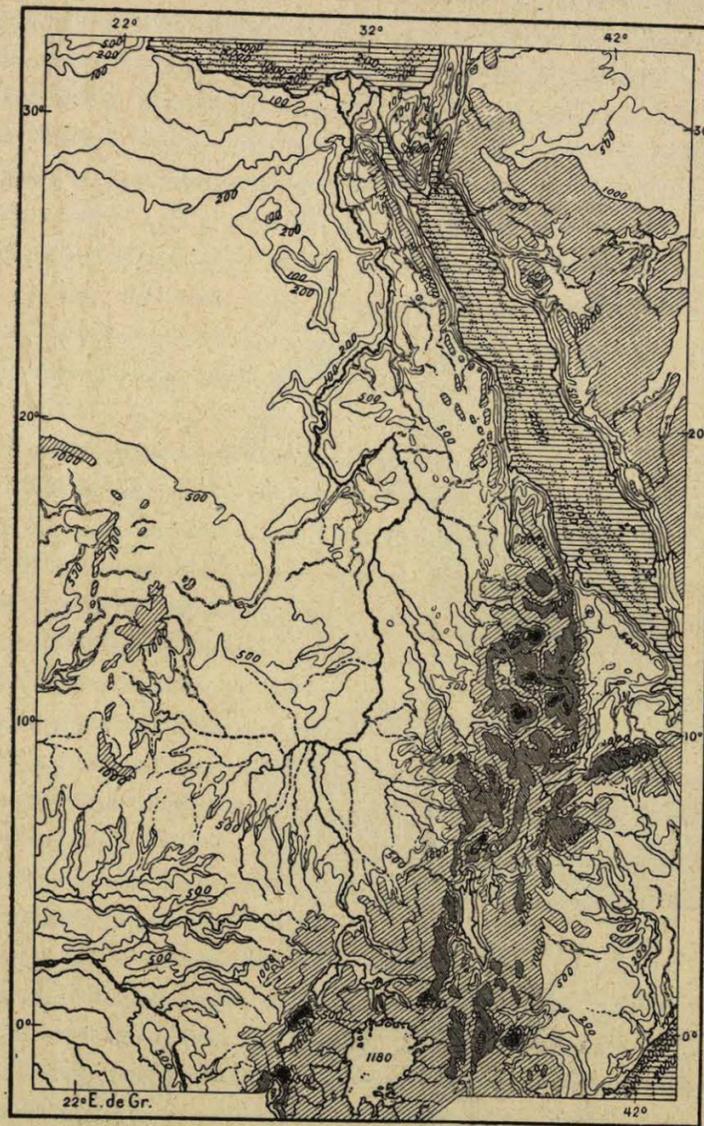
N.º 132. Territorios de influencia egipcia



1 : 25 000 000
0 200 400 800 1200 Kil.

ya que no podría explicarse de otro modo, porque faltan la cabeza y las manos a todos los cadáveres extraídos en las excavaciones. A veces los cuerpos estaban despedazados y se colocaban en mon-

N.º 133. Cuenca del Nilo



1 : 25 000 000
0 200 400 800 1200 Kil.

tón, a un lado las costillas, al otro las vértebras ¹. A pesar de sus sangrientos ritos, esos desconocidos debían tener una civilización material bastante avanzada, a juzgar por su habilidad para tornear

¹ Edinburgh Royal Society.

los vasos y para tallar en las piedras rudas efigies; pero no parece que hayan conocido la escritura. ¿De dónde venían? Schweinfurth se inclina a considerarlos como Khamitas de aquellos del Sudoeste que fueron intermediarios naturales entre Egipto y la Arabia sud-occidental, mientras Petrie barrunta que eran «Libios venidos del Oeste». La manera de enterrar los muertos parece darle la razón, porque siempre tenían dobladas las rodillas y la cara vuelta a Poniente; pero puede sacarse de ese simple hecho una deducción en favor de la teoría climática, según la cual los oasis del Oeste eran, hace algunos miles de años, más extensos, los desiertos menos áridos y menos difíciles de franquear y el clima menos abrasador y más propicio al hombre ¹.

La procedencia de las plantas cultivadas y de los animales domésticos contribuye a dar alguna luz sobre las influencias primeras a que fué sometida la nación de los Egipcios. Así se sabe que los mercaderes de aromas y de otros preciosos productos vegetales de la Arabia sud-occidental aportaban también árboles, algunos de los cuales adquirieron carácter sagrado en el espíritu de los indígenas: entre ellos el sicomoro (*Ficus sycomorus*), de ancho ramaje negro, inclinado sobre las aguas del Nilo, y el *persea* de los autores griegos (*Mimusops Schimperii*), que mencionan algunas inscripciones desde la época de la cuarta dinastía y que no se ve ya en las riberas del



CEBANDO LOS GANSOS,
SEGÚN UN BAJO-RELIÈVE EGIPCIO

Nilo de tres siglos a esta parte ², pero que se encuentra todavía en el Yemen, su patria de origen. Por la misma vía, la del Atbára y del Nilo medio, recibieron probablemente los Egipcios una de sus más preciosas riquezas, su mejor ayuda en el trabajo. Se considera, en efecto, que el asno doméstico descende del asno salvaje de la Nubia, y no del onagro de los desiertos de

¹ Oscar Fraas, *Aus dem Orient*.

² G. Schweinfurth, *De l'Origine des Egyptiens*, «Bulletin de la Société khédiviale de Géographie».

Siria y de Persia. El asno de patas rayadas (*Equus tænopius Heuglin*), que saltaba sobre las rocas del Etbai, se hizo compañero del hombre en sus viajes a través de las soledades, y que tomó y toma todavía en Egipto una parte tan grande en la vida doméstica. En cuanto a los caballos de frente abultada, de los cuales han descendido los caballos barbados según Pietrement, debe atribuirse su introducción a los invasores turanios, quienes les introdujeron por la vía del istmo, al nor

Según el resultado de esas investigaciones zoológicas y botánicas, queda demostrado que Asia y Africa tuvieron una parte considerable en el desarrollo histórico de los Egipcios. Es indudable que los primeros animales que vivieron familiarmente con los ribereños, el perro, el gato, la gacela, la grulla de Nubia, los patos y los gansos, las grullas, cigüeñas y tórtolas eran de procedencia africana; pero desde las primeras épocas



EL IBIS SAGRADO

se observa en los monumentos egipcios la representación del buey, originario de Asia. Los bueyes de un bajo-relieve de Giseh, notabilísimos por la gran dimensión de sus cuernos en forma de lira, la altura del crucero y la oblicuidad de la línea dorsal que descende del cuarto delantero a la grupa, son indudablemente bueyes asiáticos, y las equivocaciones en que se ha incurrido acerca de dos pretendidas razas bovinas en Egipto, proceden de que los arqueólogos han confundido los toros de la única especie con bueyes de cuernos cor-

¹ *Revue de l'Etnographie*, t. III, 1884, ps. 369-388.